

ligion
y Boix,
ara las Es-
za.
escrito en
vidido en
lo al final
ograma pa-
pueda sa-
mprendido
io una pe-

o. Una pe-

ore para el
l. 56.

s ó pasteles.

lose al au-
cion Jeró-
bajo, Ma-
án las reba-
onadas á los

RAS

ELA GRASSI
an de ven-
ministra-
CORREO
ODA.

ma. Narra-
órica. 8 rs.
id y 10 en
as.

de agua.
o: 4 rs. en
y 5 en pro-



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 5.º | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 2 Febrero 1881. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2 | Año XXXI

SUMARIO.—Revista de modas.—Explicación de los grabados.—Traje de raso y terciopelo.—Vestido de raso y tarlatana.—Vestido con cuerpo-blusa.—Sombreros elegantes.—Traje de salón para señorita.—Traje para niña de 9 á 12 años.—Trajes de teatro y concierto para señora.—Sombrero y cuello de moda.—Cuerpo de aldetas y plastron bullonado.—Fichú y sombrero Margarita.—Chal de encaje Duquesa.—Traje de baile para señorita.—Traje para recibir en casa.—Vestido princesa para niña.—Traje de casa para señora.—Traje de paseo.—Manguito para baile.—Prendidos de blonda para teatro ó concierto.—Cuarta parte de un bor-

dado en oro para marco de fotografías.—Cubierta para canastilla.—Cenefa bordada á punto de gobelinos.—Alfombrita bordada y calada.—Almohadon de aplicaciones orientales.—LITERATURA: Efectos de la educacion, por Antonio Maria Flores.—El Minnesinger, por Juan Fastenrath.—Un recuerdo, por Josefa Estevez de G. del Canto.—Bienaventurados los pobres de espíritu, por Vicente Cuenca.—Charada.—Economía doméstica.—Explicacion del figurin 1.442.

REVISTA DE MODAS.

En París, las damas de la aristocracia han formado una noble asociacion, cuyo principal objeto consiste, y no es pequeño sacrificio para las bellas, en mantener cerradas las puertas de sus salones, y destinar el importe de los gastos que les hubieran ocasionado sus espléndidas fiestas, al socorro de los religiosos expulsados de su patria.

Loable pensamiento sin duda, ¡pero y los artesanos, y los comerciantes, que arrastran todo el año una vida precaria, esperando el lucro que les proporcionan esas grandes soirées, casi únicas en el año?

Nada habrán perdido con esto. Las damas francesas, renunciando al fausto, no han renunciado al goce, y han discurrido una idea ingeniosa para conciliar su gusto y su deber.

Ya no se invita á los amigos para un baile, pero sí para una comida, un concierto ó una velada literaria, que sirven de pretexto á una improvisada *sauterie*, como llaman los franceses á estas reuniones íntimas, que si no son tan espléndidas, son más espansivas y deliciosas.

En esta clase de fiestas, las jóvenes se presentan, y siempre debieran presentarse así, sencillamente ataviadas, con vestidos blancos de muselina, de falda redonda, ó bien de lana de la India, argelina á rayas de seda, ó raso maravilloso, con casaca ó cuerpo-frac de raso, terciopelo ó felpa, siendo los colores preferidos el heliotropo, granate, zafiro y rubí.

Las hechuras de los cuerpos suelen ser altos y abiertos en corazon, ó de escote cuadrado con camiseta de encaje ó tul, punteado este último con felpilla, oro ó plata.

Sirven de gracioso complemento á estos trajes sencillos, los fichús de muselina y encaje, con capucha ó sin ella, adornados en el hombro con un ramito de flores, ó una escarapela de raso, anudados por delante, y sujetas las puntas con un broche artístico que represente un insecto ó cualquiera otro objeto de fantasia.

Para esto pueden utilizarse los chales, pañuelos, y aun medios pañuelos, bordados primorosamente en tul



1. Vestido de terciopelo y seda.

2. Vestido de tarlatana y raso.

3. Vestido con cuerpo-blusa.

por nuestras abuelas. He visto un medio pañuelo de esta clase, drapado graciosamente por atras, formando capucha redonda, recogida de abajo, y adornada con un lazo de cinta oro viejo.

Una guirnalda de flores de felpilla arrancaba de las puntas, anudadas por delante, en donde estaban sujetas con un insecto del Brasil, y subia serpenteando á guarnecer el escote.

do de él una guirnalda, que sube en media corona hasta la parte superior de la cabeza.

Este peinado es ligero, sencillo y elegante.

Por fortuna, en nuestra querida España, las damas no tienen la misma razon que las francesas para renunciar á los grandes bailes, muchos de los cuales se vienen ya anunciando, aunque no tantos como era de esperar porque la gran niveladora social ha cerrado con su lú

Otro modelo, orillado con encaje bordado de oro y felpilla, iba recogido en forma de manteleta por medio de algunos pliegues artísticos, prendidos con grupos de rosas.

Las chorreras de muselina y encaje se llevan con los vestidos altos; las camisetas bullonadas, plissés ó cubiertas de ruches de encaje, con los de escote cuadrado, ó muy abierto en corazon.

Estos últimos son los más de moda, como se ve en los grabados de nuestro periódico.

Tambien se llevan grandes cuellos de tela cañamazo, bordados á punto inglés, y guarnecidos todo alrededor de ancho encaje plegado; el puño es igual, y vuelve en cartera sobre la manga de codo.

Gozan del mismo favor para teatro ó concierto los grandes cuellos esclavinas, con capucha ó sin ella, de terciopelo, felpa ó surah bullonado, y adornados de encaje, pudiéndose hacer de color distinto al del traje.

Las flores naturales están á la orden del dia, merced á los grandes adelantos que se han llevado á cabo en la floricultura.

Una señorita, ataviada con un vestido de surah azul ó rosa, de lunares, ramitos sueltos ó liso, que es más distinguido, adornado con guirnalda de flores naturales, está siempre encantadora.

Los peinados de sociedad se han modificado algun tanto, disponiéndose ligeramente ondulados por delante, ó con un rizadito muy claro de sien á sien. Por atras, un rodete de trenzas ó bucles, formando círculo, va colocado bastante alto para dejar al descubierto los graciosos rizos que cubren la nuca; el ramo de flores, más largo que ancho, se coloca debajo del rodete, partien-

gubre cetro varios salones, dejándolos sumidos en la soledad y la tristeza.

Las hechuras de los trajes de baile son muy variadas y caprichosas; pero las que gozan de más favor son las de dos modelos que tengo á la vista, destinados á una de las señoras más bellas y distinguidas de nuestra aristocracia.

El primero consiste en falda de tul blanco, dispuesta sobre otra de raso blanco, y completamente cubierta de volantitos de tul. Sobre esta falda van, drapeadas y entrelazadas, echarpes ó bandas de raso maravilloso, orilladas de encaje blanco bordado de oro.

El cuerpo, de raso, lleva peto por delante y por atras, abierto por delante, y cerrado con cordonería blanca, pero de modo que deje ver el plaston bullonado del tul.

Encajes blancos, bordados de oro, adornan el escote, y un ramito de flores de manzano el costado. Flores iguales en el peinado.

El otro modelo se compone de terciopelo recortado rubí, sobre fondo de raso de tono más oscuro, raso maravilloso rubí claro y gasa blanca.

El cuerpo, de terciopelo recortado, forma Ana de Austria, se completa con dos grandes paniers, que bajan á descansar sobre la falda, la cual es de raso con drapeadas de gasa. La cola, que es tambien de raso, va drapeada por medio de grupos de rosas. Guirnalda de rosas, dispuesta sobre el cuerpo, y una sola rosa encarnada en el peinado.

El lujo de nuestros dias se extiende hasta á las prendas interiores, y una de ellas es el corsé. Los de seda ó raso se llevan la preferencia, porque se ciñen más y abultan ménos que los de cutí. Para acompañar á los trajes de calle se eligen de raso negro, pespunteado con seda de color; para los de sociedad se hacen de raso ó seda de color claro.

En cuanto á la forma, son tres las más recomendables y usuales, la cintura *Regente*, para los vestidos de paseo y visitas; el corsé *Ana de Austria*, para los de sociedad; y el *Directorio*, para los de mañana. Este último es muy corto, sostiene bien el pecho y no causa ninguna molestia.

Para obtener un corsé bien hecho, de cualquiera clase que sea, mis queridas lectoras pueden dirigirse á Mad. Grand, directora de la fábrica *La Guirnalda*, Espoz y Mina, 11, Madrid.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJES DE BAILE.

1. *Traje de baile*.—Es de terciopelo y raso, con la falda guarnecida de plissés de encaje. La cola es de raso, adornada con un coquillé, y cubierta con una drapería orillada de fleco. Nace de la misma cintura de la falda, y va recogida á ambos lados con lazos de raso. Delantal guarnecido de fleco y drapeado al través, y cuerpo de aldetas y de peto, escotado en corazon por delante, llenando el escote camiseta cubierta de plissés de encaje. Adorno de tirantes y lazos en los hombros; guirnalda de geranios en el peinado.

2. *Vestido de raso y tarlatana*.—Es propio para señorita, y puede hacerse de media cola. La falda se compone de tiras de raso verde muy claro, y bullonados de tarlatana y raso en el bajo. Cuerpo de raso, de escote redondo, orillado de puntilla fruncida. La túnica, de tarlatana, se recoge al través por delante, y termina con lazos, bajo un pouf de la misma tela, que descende por atras. Manguito de salon, de raso bullonado y encaje, con cascada de cintas.

3. *Vestido con cuerpo-blusa*.—El bajo de la falda lleva primero un plissé, y luego un volante de tarlatana, de 20 cents. de altura, plegado á dobles tablas, y adornado de cintitas de raso rosa pálido.

El modelo indica perfectamente la disposicion de las draperías de la falda, orilladas del costado derecho de un plissé coquillé, con lazadas estrechas de raso, y adornada por delante de cintitas de raso rosa, cosidas á lo largo. Esta drapería va sujeta desde la cintura con una guirnalda de rosas y margaritas, que termina por atras bajo la cola. El mismo adorno realza el escote cuadrado, y el borde de los guantes, largos, formando brazalete. Ancho cinturón de raso rosa, cerrado con un

ramo de flores, y corona de las mismas flores en el peinado.

4. CUARTA PARTE DE UN BORDADO EN ORO PARA MARCO DE FOTOGRAFÍAS.

Este precioso marco, que aparecerá en el número próximo, es muy á propósito para hacer un regalo. Es de felpa verde, y el bordado emplea laminillas de oro, canutillo y cordoncillo de oro. Cada una de las flores y arabescos, está realizada con un carton recortado de la misma figura.

5 Á 8. CUBIERTA PARA CANASTILLA. BORDADO EN COLOR.

Este delicioso modelo, de gasa crema, es cuadrado y mide 31 cents. de costado. El bordado se ejecuta al pasado, con seda de Argel de diferentes colores. El número 5 da la cenefa y el ángulo, de tamaño natural, los números 6 y 7 las flores sueltas, tambien de tamaño natural, y el núm. 8 el conjunto, de tamaño reducido. Las flores sueltas son azules y rosa, con follaje verde. La flor del ángulo (núm. 5), de tres tonos encarnado; las otras de dos tonos azul, y los arabescos de tres tonos oliva. Puede destinarse tambien para alfombrita que sirva de pié á la canastilla, y en este caso puede hacerse de paño, terciopelo ó felpa, bordándose del mismo modo.

9. Y 10. SOMBREROS ELEGANTES.

El núm. 9 es una linda capota, de felpa negra, con colgantes en el costado de felpilla y cuentas, sujetos con un lazo de la misma felpilla; una presilla de oro sujeta la torsada, y por dentro lleva trenchilla de oro.

El núm. 10 es un sombrero adornado de plumas, de felpa flexible. Lleva debajo de la pasa, levantada, una pluma heliotropo oscuro, que se esconde bajo un grupo de plumas. Por atras lleva una torsada de surah heliotropo, terminando con bridas, y en el costado una amapola muy abierta con capullos.

11. TRAJE DE SALON PARA SEÑORITA DE 9 Á 12 AÑOS

El vestido es de cuerpo-blusa. El volante, plissé, tiene 8 cents. de ancho, y el de encaje 4 cents. A este último le sirve de cabeza un doble plissé de la tela.

La túnica forma drapería en el costado, recogida y sujeta con un lazo de cinta, y guarnecida de un entredós y un volante de encaje. El cuerpo-blusa, ajustado por medio de un cinturón, cierra bajo un coquillé de encaje. Un entredós guarnece el escote, y volantitos y lazos las mangas.

12. TRAJE PARA NIÑA DE 9 Á 12 AÑOS.

Los dos plissés que adornan la falda de cachemir, tienen 10 y 14 cents. de altura, y el último lleva un bullonado de raso á la cabeza. El cuerpo, de largas aldetas, tambien de cachemir, tiene cuello vuelto, bolsillos y drapería de raso. Cinturón de cachemir, orillado de raso y hebilla de metal.

13 Á 16. TRAJES DE TEATRO Y CONCIERTO.

Sombrero y cuello de moda.—El cuello es de surah maíz, guarnecido de encaje fruncido, el cual por delante forma chorrera. Sombrero de felpa matizada de oro viejo, con drapería de encaje negro; plumas blancas y guirnalda de flores de felpilla alrededor del borde, el cual lleva por dentro un coulissé de raso oro viejo.

14. *Cuerpo de aldetas largas y plaston bullonado*.—La drapería de la falda es de damasco azul claro, y el cuerpo, de peto por delante, termina en frac por atras, consistiendo su adorno en un plaston bullonado de tul de seda, terminado por un lado de una guirnalda de miosótis y rosas con capullos y follaje, y por el otro con un ruche de tul orillado de raso azul claro.

15. FICHÚ Y SOMBRERO MARGARITA.

El fichú es de encaje de oro, de 6 cents. de ancho, con cinta encima y un plegado sencillo de tul alrededor. La cinta viene á anudarse delante; las mangas terminan con un encaje oro viejo. El sombrero *Margarita* es de felpa, forrado de terciopelo azul marino, orillado de cuentas y adornado con una hebilla de oro que sujeta el adorno, de raso azul marino, y el grupo de plumas matizadas desde el azul más claro hasta el más oscuro.

16. CHAL DE ENCAJE DUQUESA.

Este chal, lo mismo se hace de encaje blanco que negro, ó de blonda española, y viene bien para toda clase de trajes. Nuestro modelo mide 235 cents. de largo por 50 de ancho en el centro. Se anuda por delante, sujetándose con un grupo de flores ó un alfiler artístico.

17. TRAJE DE BAILE PARA SEÑORITA.

El vestido es de muselina con entredoses y encajes valencienenses. Los volantes plissés de la falda tienen 9 centímetros de altura, y la túnica, que forma dos puntas cruzadas, se compone de bullonados de muselina, unidos por entredoses y encaje fruncido. La cola, de muselina, va rodeada de encaje fruncido; y el fichú, guarnecido tambien de encaje, se anuda por delante y se sujeta con una rosa. Mangas hasta la mitad del brazo, guarnecidas de encaje.

18. TRAJE PARA RECIBIR EN CASA.

La falda, de cachemir, con volantito en el bajo, va casi completamente cubierta por la túnica de felpa, recogida del costado derecho y sujeta con un lazo. Esta túnica, hendida de los costados, abre paso á unos plegados abanico, de raso que haga juego con el cachemir. El cuerpo, de aldetas frac por atras, cruza por delante, y cierra en el costado con una sola fila de botones; el cuello chal, las solapas y las carteras de las mangas son de felpa.

19. CENEFA BORDADA Á PUNTO DE GOBELINOS.

Se borda á punto de gobelinos, y puntos sin revers, pudiendo utilizarse para tapetes, toallas, canastillas, etc.

20. ALFOMBRITA BORDADA SIN REVERES Y CALADOS.

Sirve para pié de lámpara, de botella y tambien para servilleta de lunch. Consiste en un cuadrado de 20 centímetros de costado, de tela cruda ó blanca, y se borda con algodón de color á punto sin revers, poniendo encima de la tela un transparente de cañamazo, cuyos hilos se sacan despues. El centro es un cuadro bordado, circuido de rectángulos calados y reforzados con feston que forma cenefa. Los ángulos llevan rosetas, que se copiarán fácilmente estudiando el grabado.

21. Y 22 VESTIDO PRINCESA PARA NIÑA.

El echarpe que rodea y ciñe la falda, se hará de lana ó seda, segun sea el traje. Nuestros grabados le muestran por delante y por atras. El núm. 21 es de tejido escocés, adornado con un plissé y capucha, y abrochando por la espalda; el 22 es de cachemir, y lleva un plissé y encima un bullonado. El echarpe es de surah escocés, y el delantero del cuerpo de raso bullonado y rodeado de plissés estrechos montados con cabeza.

23 Y 24. TRAJES DE CASA Y DE PASEO PARA SEÑORA.

El delantero y los costados de la falda representada en el núm. 23, están bullonados y circuidos de volantes fruncidos, con cabeza bullonada. Las dos puntas, de cachemir, van adornadas con un bies de terciopelo, y el cuerpo, de aldetas, lleva cuello y solapas de terciopelo.

El vestido núm. 24 es más elegante, y está destinado á lucirse en el paseo, ofreciendo bastante novedad. La falda plissé, queda sujeta en las caderas por un ancho echarpe drapeado, y cubierto por una gran solapa de terciopelo ó felpa. El cuerpo, de la misma tela que la solapa, lleva cuello chal. Corbata y pasantes de raso.

25. ALMOHADON DE FELPA. APLICACIONES EN BORDADO ANTIGUO.

Se utilizan los bordados ó telas antiguas que se tengan, sean orientales ó de china. Las aplicaciones se fijan sobre el fondo de felpa, á punto de tallo, con cordoncillo de oro ó plata. Nuestro rico modelo mide 51 cents. de largo por 35 de ancho, y está guarnecido con una puntilla hecha á crochet de horquilla, y en los ángulos con borlas de oro ó plata.

29. MANGUITO PARA BAILE.

Estos manguitos son la última palabra, ó más bien capricho de la moda, y reemplazan el bouquet. Volan-



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



Nº 624.

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

tes de encaje, bullonados, lazos de raso y una rama de flores, componen nuestro modelo, siendo imposible dar su explicación. Los colores del manguito deben guardar armonía con los del traje.

27 Y 28. PRENDIDOS DE BLONDA PARA TEATRO.

Un echarpe de blonda blanca ó negra, se dispone sobre un transparente, como indican los grabados. Si es negra, le va bien oro viejo ó granate claro; si es blanca, rosa ó azul.

Puede utilizarse para este objeto un fichú-esclavina que se abre por atrás sobre 25 cents. de ancho, y se coloca con arte en la cabeza. Por delante, el fichú de puntas cuadradas, se va sujetando con alfileres de fantasía; por atrás, las dos partes de la esclavina se arrollan con largas cintas de raso, con las cuales se forman lazos de grandes lazadas. Véanse los grabados 27 y 28, para comprender mejor su disposición.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



EFFECTOS DE LA EDUCACION.

(Continuación.)

En uno de los aposentos de la casa, próximo al cuarto de Juana, se hallaban ésta y su doncella. Ambas estaban sentadas, departiendo amigablemente junto á una mesa, sobre la cual habia dos cartas abiertas.

La animada conversacion de ambas jóvenes era relativa al contenido de las misivas y á una persona ausente.

Como quiera que de esta conversacion no deben entenderse muchas personas de ambos sexos y de distintas categorías, y muy particularmente los padres de familia, ó deudos, para que por ella juzguen, la referiremos á nuestras amables y simpáticas lectoras, á fin de que una vez más vean los efectos que la mala educación, la lisonja y la ignorancia producen. Les suplicamos que con paciencia y calma la escuchen.

—Ya sabes quién es la amiga de la cual te hablé, y la carta que al ausentarse me escribió.

—Sí, señorita, y por cierto que ambas cosas son dignas de burla y de desprecio. Me explicaré.

Esa señorita Rosa que tan buena amiga es de usted, según ella dice, se ve claramente que es una presuntuosa coqueta y nécia al mismo tiempo: coqueta, porque se cree ser una sábia; nécia, porque tiene el cinismo de dar consejos cuando tanto para sí los necesita.

—Razon te sobra, Nicasia.

—Supongo que ya estará en Madrid, á juzgar por lo que en su carta le dice, señorita Juana.

—Hace cuatro días que habrá llegado, y seguramente no tardaré en recibir carta suya.

—Prepárese usted para leer sandeces, tonterías, consejos, mentiras y alabanzas de sí misma, con otras muchas cosas propias de su calenturienta imaginación.

—Perfectamente has comprendido el carácter y las cualidades de mi amiga Rosa.

—Creo que sí, señorita Juana.

—En tal caso quiero que con toda franqueza me digas, tal como lo sientas, lo que respecto á este particular te pregunte.

—Usted me dirá, señorita.

—¿Qué te parece del contenido de estas dos cartas que un joven me escribió (1)?

—Si usted tiene la bondad de volver á leérmelas de-

tenidamente, le diré con ingenuidad lo que me parezca, señorita Juana.

Juana, muy entusiasmada, leyó nuevamente el contenido de ambas cartas, al que Nicasia aparentó prestar mucha atención.

La doncella, después de terminada la lectura y reflexionar algunos momentos, dijo con arranque:

—Están muy bien, señorita; las encuentro razonables y dignas. El joven que las escribió la quiere á usted con toda su alma. Yo considero tan natural como justa la petición de una cita para poder hablarle á solas, sin inoportunos testigos de vista. ¿Qué pierde usted en acceder á tan cariñosa pretensión? Nada, en mi juicio.

—La razon te sobra, Nicasia; hablas con gran criterio; veo que me aprecias, que me quieres bien, mejor que la gazmoña y tonta de mi amiga Rosa.

—Señorita Juana, supongo que habrá fastidiado á usted continuamente con sus tonterías y ridículas pretensiones.

—Si caso le hubiera hecho, ya estaria loca; créeme, Nicasia. Ningun valor tuvieron para mí sus misticidades; supe despreciar sus patrañas y no hacer caso de lo que ella llama saludables, sinceros y humildes consejos. En una palabra, como de nada le hice caso, eso me gané.

Tu serás mejor amiga que ella, porque no te atreverás á aconsejarme que estudie ni que mis secretos los comunique á persona alguna.

—Ni á sus padres, señorita Juana. Los secretos de las jóvenes sólo ellas y las personas que en ellos intervienen, deben saberlos.

—Veo con placer que eres muy entendida, Nicasia. Esta carta, primera que recibí, la ha visto mi amiga Rosa, á quien engañé diciéndola que la habia entregado á mi mamá, habiendo hecho lo contrario.

—Hizo usted divinamente, señorita.

—Vaya si hice bien. Y ahora ¿qué me aconsejas que haga, Nicasia?

—Contestar muy cariñosamente á las dos cartas, señorita.

—Con sumo gusto veo que opinas como yo, Nicasia.

—Señorita Juana, yo en lugar de usted lo citaría al jardín.

—No puede ser, porque la llave de la puerta falsa no tenemos. Además, los criados nos descubrirían.

—No se apure usted por tan poco, señorita. Yo proporcionaré una llave para la puerta falsa del jardín, y mientras los criados cenan, entra; se hablan ustedes en el cenador que está próximo á la consabida puerta, por la que en caso apurado puede salir tan pronto como se quiera, y sin que nadie se entere. Para mayor seguridad, yo estaré de centinela, y si alguna novedad ocurriese, y tiempo no tengo de avisar corriendo, toseré muy fuerte. Esta será la señal para que el señorito se retire y usted se reuna conmigo. En caso de necesidad, pretestaremos un paseo.

—Muy bien pensado, Nicasia. Hoy le contestaré concediéndole para mañana á las nueve de la noche la cita que me pide.

—Convenido, señorita Juana.

—En muestra de mi agradecimiento te haré un gran obsequio; te regalaré una de mis pulseras de finísimo oro guarnecida de ricos brillantes.

—En gran manera aprecio tan distinguida atención; pero más apreciaría un reloj, señorita.

—¿Por qué prefieres un reloj á una pulsera, siendo así que ésta se luce más y aquél no, por estar casi siempre oculto en el bolsillo?

—¿Quiere usted que le sea franca, señorita?

—Habla con franqueza, Nicasia.

—Porque el reloj lo quiero para hacer un regalo á mi novio, señorita.

—¡Hola! tienes novio, ¿eh?

—Sí, señorita, y que es un real mozo, nadie lo duda al verlo. Por esta poderosa razon hace más de dos años que de él estoy completamente enamorada.

—Sea enhorabuena, Nicasia. Por tu franqueza, te ofrezco, además del brazalete, un rico reloj de oro de dos que escondidos tengo hace más de un año.

—¿Cuán buena es usted! señorita Juana. Yo en cambio le ofrezco servirla bien: hacer todo cuanto á usted se le antoje.

—Bien, cuento que fielmente cumplirás lo que de ofrecerme acabas. Ahora déjame sola, porque quiero es-

cribir para que luego lleves la contestación á su destino.

Nicasia salió, y Juana se puso á escribir la siguiente carta:

«Señorito Roberto: En contestación á sus dos apreciables cartas, cuyo contenido con tanto gusto leí, tengo la satisfacción de participarle que mañana á las nueve de la noche le esperaré en el cenador del jardín de mi casa, que está próximo á la puerta falsa del mismo, cuya llave recibirá usted con esta carta.

«La persona que ambas cosas le entregue, es de mi entera confianza.

«Sin más, por ahora, consérvese usted bueno, y hasta la indicada hora.—Juana.»

—Pues señor, tengo una doncella que vale un mundo. Luego le daré la carta, y ella se arreglará para proporcionar la llave. Es astuta y muy lista.

Mientras Juana escribía la carta, es decir, interin daba el más imprudente paso que una joven puede dar,—porque conduce á la deshonra primero, y a la perdición después,—Nicasia, arreglando las habitaciones de su señorita, tenía el siguiente soliloquio:

—«Más contenta que una pascua estoy; la cosa no es para ménos, marchó con viento en popa; pedir más sería avaricia. Una riquísima pulsera y un elegante reloj para mi Curro, que ambas cosas tendré muy pronto; hoy mismo quizá, y seguro que las tendré muy guardadas.

«Alégrate Currillo, que vas á tener un reloj que será la envidia de toíticos tus amigos y conocidos. Dejando todo eso á un lado, tratemos de otra cosa, mi querida y predilecta amiga Nicasia.

«A los señores á quienes se sirve, es muy conveniente adularlos, irles con la corriente en todo, por mal que se los quiera, para que aflojen buenos regalos. Como la inmensa mayoría son rematadamente malos, hay precisión de hacerles ver que se les tiene cariño aunque todo lo contrario sea; aparentar que se trabaja mucho, hacer lo que ménos se pueda y desplumarles cuanto posible sea. A la señorita Juana la adularé, y todo cuanto haga, por malo que sea, se lo pintaré de color de rosa.

«La entrada del joven en que á solas pretende hablarle, abre las puertas de esta casa á mi Currillo, así como poseyendo yo los secretos de la señorita, ella guardará los míos, y además... yo me entiendo y sola bailo.

«Ea, ya todo arreglado está. La señorita, su carta habrá escrito ya, y... lo dicho; ya su campanilla me llama. Vamos á llenarle de viento la cabeza.

«A mis padres nada les debo porque nada han hecho por mí; nada me han enseñado más que lo que la generalidad de los padres enseñan con su ejemplo. Sin embargo, no perdí el tiempo rodando por las calles, plazas, callejuelas y cuchitriles acompañada de otras niñas y niños que en mi caso se encontraban.

«Aunque leer y escribir no sé, cuando se me ofrece voy á un memorialista que por dos reales pone lo que yo le digo, y como mi Curro,—que tampoco sabe hacerlo,—entiende mi lenguaje, lo mismo que yo el suyo, nos entendemos sin que nadie nos comprenda.

«La señorita vuelve á llamar. Vamos corriendo, Nicasia, no sea que se atufe.»

Diciendo esto se fué con lijereza á donde Juana se hallaba.

—¿No me has oído llamarte? Nicasia.

—Señorita, como estaba sacudiendo el polvo, con el ruido de los zorros, no oí.

—Te llamé dos veces, y esto no me gusta.

—Yo tendré cuidado, señorita: perdóneme usted por esta vez.

Necia, yo te agarraré por las narices al poseer tus secretos; yo te haré tragar bilis y obraré como me dé la gana, dijo para sí, y continuó en voz alta:

—¿Escribió usted la carta? señorita.

—Sí, Tómala; proporciona la llave de la puerta falsa del jardín, y á las cinco entrega ambas cosas al joven que á dicha hora estará paseándose en la calle frente á los balcones de mi cuarto.

—Muy bien, señorita: se hará como usted desea.

—Conserva bien en la memoria cuanto al entregarle la carta y la llave te diga, ¿entiendes?

—Perfectamente lo comprendo, señorita. Descuide usted y confie en mi lealtad que todo se ejecutará como usted lo ordena.

—Oye V. voces? señorita.

—Sí, son mis padres que riñen, como acostumbra. Puede V. retirarse á sus quehaceres. Quiero estar sola.

—Pues hasta que V. me llame, señorita.

(1) En el mismo día que Rosa se ausentó, recibió la segunda del que le escribió la primera.

Nicasia se ausentó. Juana, después de dar varios pasos por la estancia, se puso delante de un espejo de cuerpo entero y exclamó:

— ¡Sola estoy! ¡Cuánto deseo que llegue el día de mañana! ¡Cuán largas me se harán las horas! Con ansia esperaré las nueve de la próxima noche para ver cómo se explica el hombre que, según dice, tanto me quiere. Si la mística Rosa supiera la cita que para mañana tengo dada, ¡cuánto se le ofrecería! Seguramente me escribiría un sermón en forma de carta. Como es tan meti-

culosa como vana, y tan presuntuosa como nécia, creo que ningún joven quiere decirle nada, ni de burla. Me parece que la envidia se la come. La tonta estará pavoneándose por Madrid, creyendo hacer un gran papel. No tardaré en recibir carta suya.

Cuánto me voy a reír de ella!

— ¡Señorita! ¡Carta para V. ha traído el cartero! — exclama Nicasia desde la puerta del cuarto en que Juana estaba.

— Pues ya pareció aquello. Hablando del ruin en Roma... Prisa por leerla no tengo. Mañana veré lo que me dice, y...

— ¡Señorita!

¡Sus papás gritan mucho! corra V. Corriendo voy. ¡Malditos sean los malos maridos, y desgraciados los padres que nosaben ser tales!

ANTONIO M. FLORES.

(Se continuará.)

4. Cuarta parte de un bordado de oro para marco de fotografías.



6. Flor bordada para la cubierta núm. 8.

EL MINNESINGER

(Cantor del amor) y épico Hartmann Von der Ouwe (Aue).

¡Cuánto amo, cuánto: dorado a Suabia, patria fecunda de vates insignes, y verjel de flores halagüeñas y espléndido, de que salió la lumbrera de la Edad Media, Alberto Magno! Suabo era también el cantor del amor y bardo épico Hartmann Von der Ouwe (Aue), uno de los cuatro poetas eminentes de la Edad Media de que se precia Alemania, que son: el poeta pensador Wolfram de Eschenbach el varonil y patriótico, el noble y atrevido, el verdadero alemán, el poeta de abundante vena, cuya lira

recorrió todos los tonos, Walther Von der Vogelweide; el alegre Godofredo de Strasburgo, y el simpático Hartmann Von der Ouwe.

A este último, que escribió sus poesías desde el año de 1190 a 1206, y a quien sus contemporáneos llamaban el Sabio, considerándole cual representante más genuino de la poesía áulica y caballeresca, tributa los mayores elogios el gran cantor Godofredo de Strasburgo, diciendo que todas sus palabras son puras como el cristal, no perdiendo nunca su pureza, sino que continúan haciéndose gratas al corazón.

No se sabe cuándo haya abierto sus ojos a la primera luz, ni cuándo los haya cerrado para siempre. Lo cierto es que fué vasallo de los señores Ouwe (Suabia).

Estando lejos del sentimentalismo de muchos de sus compañeros, en el canto del amor, nos encanta por el orgullo varonil que se refleja ya en sus primeras canciones, esos dignos rondadores de sus notables aptitudes. Cantó el amor, que es la inefable dicha; el placer, la felicidad, el cielo, la luz, y celebró la fidelidad como único medio para conquistar ésta; y cuando partici-



8. Cubierta para canastilla.

9. Capota de felpa.

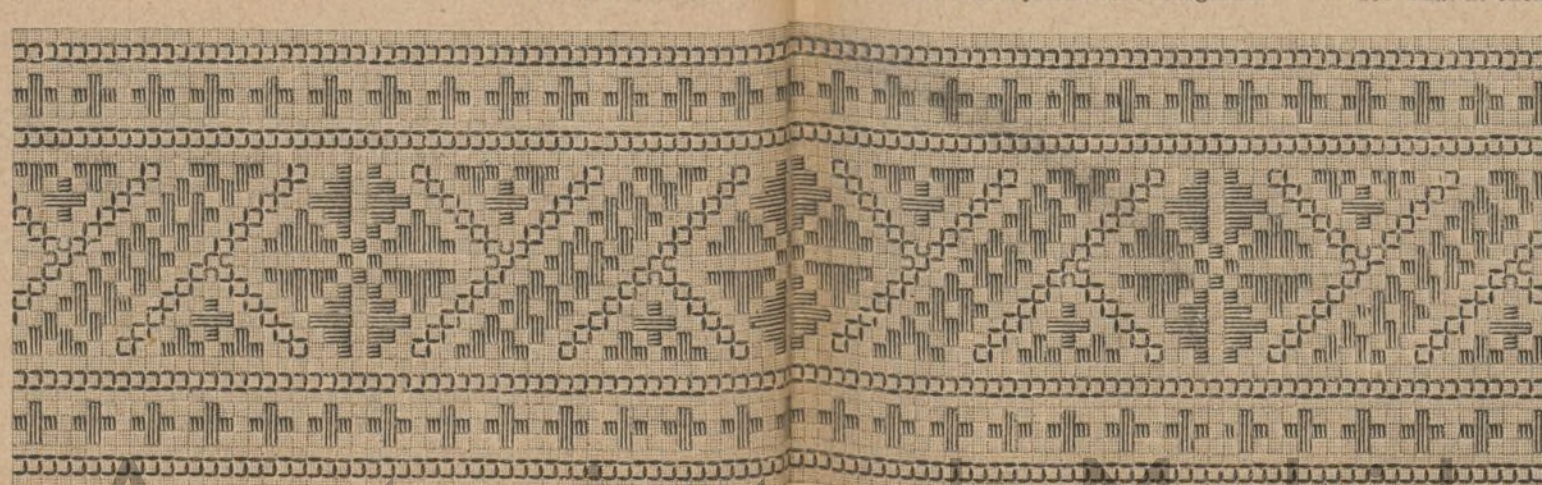


13. Sombrero y cuello de moda.

14. Cuerpo adornado de flores.

15. Fichú y sombrero Margarita.

16. Chal de encaje.



40. Cenefa bordada sin revers.

paba de las Cruzadas, en que pereció el noble trovador Federico de Hausen, pasó del amor terrenal al amor divino que celebraba en sus «Cantos de la Cruz.» «A los cruzados, dijo, les cumple un ánimo puro y castas costumbres. ¿Qué importa llevar la cruz en el traje, si no la llevan en el corazón!»

Hartmann escribió cuatro poemas épicos, de los cuales el más profundo, piadoso y delicado, uno de los más hermosos de toda la Edad Media, es el que se titula *El pobre Enrique*, fundándose en una tradición de familia de los señores de Ouwe, en un mito popular de Alemania, según el cual, la lepra no podría curarse sino por la sangre de una virgen pura, que se sacrificase voluntariamente.

¡Qué rasgos tan bellos contiene aquel poema, que llamaremos la representación más conmovedora y tierna del amor desinteresado y puro de un profundo corazón mujeril! Hé aquí la esencia del poema.

Había en Suabia un caballero, de nombre Enrique Von der Ouwe. Gozaba de muchos bienes de fortuna, y era un diamante de fidelidad. Pero de improviso nubes oscuras turbaban los espléndidos horizontes de su existencia, y el

hasta entonces tan envidiable caballero se vió atormentado por la enfermedad más espantosa, la que padeció Job.

Pero al caballero

suabo le faltaba la paciencia de éste, y viéndose abandonado por todos, maldecía el día y la hora de su nacimiento. En vano buscó la salud en casa de los célebres médicos de Montpellier y de Salerno, hasta que un día le dijo un médico de esta última ciudad, que no podría curarse sino por una virgen pura que vertiese en pro de él su sangre. Pero ¿dónde encontrar tal prodigio de abnegación y de amor? Desconsolado volvió a Suabia, renunció sus bienes, reservándose sólo una solitaria granja, donde vivía un aldeano, a quien había obligado por sus beneficios. Retiróse a la casa de éste, que le acogió cariñosamente, y sobre todo, la hija del aldeano, una bellísima y candorosa niña de ocho años de edad, una criatura angelical, sintió por el pobre caballero la más viva compasión, no necesitando, por lo tanto, para amarlo, de los pequeños regalos con que él la cautivaba. La dulce niña estaba siempre a sus pies, como si no fuese leproso, cuidándole llena de piedad; y en efecto, a sus ojos el caba-

2. Traje para niña de 9 a 12 años.

llero era del todo puro, y él se complació, aunque fuese sólo en tono de chiste, en llamarla su mujercita. Así trascurrieron tres años, cuando un día la bondadosa niña conoció el remedio infalible que podría curar a su señor. «Yo quiero ser aquel remedio eficaz, aquella virgen salvadora; antes de que vieses yo la perdición de mi señor, prefiero la muerte», dijo la heroica niña a sus padres, impulsándola a sacrificarse así el amor que sentía por el caballero, como su piedad, que vislumbraba ya la corona del cielo como premio de su sacrificio.

En vano la amonestaron sus padres;

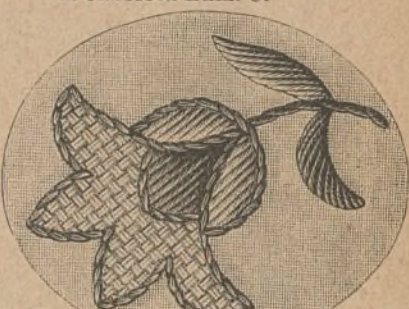
en vano la rogaba el mismo caballero que renunciase a su atrevida y heroica resolución; la inspirada niña quería llevar a cabo el generoso pensamiento que había alimentado en el silencio de la noche derramando abundantes lágrimas.

«¿Qué importa la vida terrenal, contestó ella; qué importa el mundo cuyo dulce premio es la amargura, y cuya vida es la muerte!»

El señor sale, pues, acompañado de la niña vestida



5. Angulo y cenefa bordados de color para la cubierta núm. 8.



7. Flor para la cubierta núm. 8.



18. Traje para recibir en casa.

de gala para Salerno, y ambos entran en la casa del médico. Éste también exhorta á la niña para que desista de su idea funesta. Todo era en vano; ella anhela el sacrificio y no se aterra ante el cuchillo asestado ya para herirla de muerte. Y viendo á la niña pronta al sacrificio de su vida, viendo aquel corazón puro pronto á entregarse á Dios por una resolución espontánea y sublime, el leproso se sintió conmovido por ese exceso de bondad. «No quiero la salud á precio tan caro, exclama. ¡Qué pecador he sido! Siento ya haber aceptado tan inaudito sacrificio, y de aquí en adelante consideraré mi enfermedad cual don del Altísimo.» Y aunque la niña se resistió diciendo que si no se sacrificaba perdería ella la ansiada corona del cielo; él la obliga á seguirla á la patria. Y—¡oh maravilla!—apenas el enfermo, lleno de resignación cristiana, se había arrepentido, cuando logró la salud, derramándose ésta sobre el caballero cual rocío del cielo. Así, según dijo el poeta, recompensaba el Cristo Santísimo la fe de ambos, la abnegación de la santa niña y la conversión del caballero. Ambos vuelven á Suabia. ¿Quién pintaría la alegría de los padres cuando vieron á su hija salva y sana? La abrazan tres veces, y al caballero le saludan todos sus compatriotas; y después de haber tomado otra vez posesión de sus bienes, convida á sus parientes preguntándoles de qué manera debería dar gracias á Dios. Y mientras ellos disputaban acerca de lo que fuese el medio más apto para eso, les dijo que se casaría con aquella niña angelical. Y no faltando allí sacerdotes, celebróse en seguida la boda.

El poema cuyo argumento acabamos de presentar al lector fué traducido al idioma alemán de nuestro siglo por los hermanos Grimm, el Sr. Wackernagel y Carlos Simrock, debiéndose una versión libre á Adalberto Chamisso.

Ya dije que Hartmann escribió otros tres poemas épicos. Titúlense éstos *Erec el Mago*, *Jwein ó El Caballero del León* y *El Buen pecador*. Los dos primeros, cuyo asunto sacó el autor de originales extranjeros, inspirándose en los mitos del Rey Artus, representan el conflicto entre el amor y el heroísmo, concluyendo con una reconciliación de ambos. Erec, esa obra de juventud de Hartmann, es la apoteosis de la fidelidad de la mujer; y mientras en este poema romántico hay un exceso de amor, se ve un exceso de heroísmo en el poema romántico titulado *Jwein*. Ambos poemas los debió el bardo alemán al más fecundo y famoso de los vates franceses, Cristian de Troyes; y siendo escritos en el lenguaje más elegante, ejercieron una gran influencia sobre el espíritu de la caballería alemana.

En cuanto á *El Buen pecador*, nos limitaremos á decir que éste es un mito cristiano parecido al de Edipo, teniendo por pensamiento fundamental el de que la penitencia extingue los mayores pecados.

A quien pregunte quiénes fueron en Alemania los épicos predilectos de la Edad Media, le contestaremos que el melifluido, espiritual y ligero *Godofredo de Strasburgo* y el amable y fino *Hartmann*, que, no teniendo las ideas sublimes de Wolfram de Eschenbach, representa y celebra en sus héroes lo que él propio había hecho suyo, á saber: la honestidad, la clemencia y la moderación.

JUAN FASTENRATH.

Colonia 20 de Diciembre 1880.

UN RECUERDO.

Á LA SEÑORITA DOÑA INÉS TERRERO Y SALCEDO.
(En su álbum.)

Contemplando las serenas ondas de un lago, en cuyo límpido espejo se retrataba el ardiente cielo de la India, ví flotar en su superficie una hermosa flor, hija predilecta de las aguas, en cuyo seno habían hallado vida sus raíces.

El delicado pincel de Rafael de Urbino no hubiera podido dibujar fielmente su delicioso encanto y la originalidad de su belleza, y la pluma del dulce Garcilaso ó del amoroso Petrarca no hubiera hallado acentos bastante suaves para describirla.

—Hija encantadora de las aguas,—la pregunté yo,—flor cuyo perfume es superior al aroma del nardo, del cinamomo y de la rosa, y que sin embargo parece que reunes en tu corola un átomo de cada una de las más exquisitas esencias, ¿cuál es tu nombre?

Y ella me respondió en un lenguaje que sólo comprenden los ángeles y los poetas:

—Soy la *distinción*, unida á la virtud y la belleza. Es más fácil sentir y admirar mis encantos que describirlos. Soy el complemento de lo bello y la antítesis de todo lo vulgar.

Inés: Yo ignoraba tu dulce y poético nombre la primera vez que te ví; pero cuando tus ojos se fijaron en los míos, me pareció que respondías á mi pensamiento con las palabras de la misteriosa flor que vi en un lago de la India:

—Soy la *distinción*, unida á la virtud y la belleza; mi nombre podrías olvidarlo, mi encanto... jamás.

JOSEFA ESTÉVEZ DE G. DEL CANTO.

Salamanca Julio 1880.

BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPÍRITU

POR

VICENTE CUENCA.

(Continuación.)

III.

Estamos en Madrid y en una casa deliciosamente situada, entre un patio á la inglesa y un vasto jardín.

Allí es donde iremos á encontrar una noche á Julia, en un salón amueblado suntuosamente.

Por el alumbrado que había en la estancia podía deducirse que iba á haber lo que se llama entre gentes de buen tono una reunión de confianza, en la que se quiere que se adivine el lujo sin hacer completa ostentación de él.

Los muebles conservaban sus fundas de tafetán blanco, y al través de la gasa que los cubría distinguíanse los dorados y las ricas cinceladuras de las armas y blasones pendientes de los techos, pintados todos á la Wateau.

Diez bujías había en los elegantes candelabros que adornaban la chimenea, y un fuego de proporciones gigantescas proyectaba mil rayos de luz sobre el fondo del salón, que estaba en una semi-sombra.

La reunión no se componía más que de tres personas en el instante en que anudamos de nuevo el hilo de nuestra historia.

La dueña de la casa, casi acostada en un gran sillón de terciopelo encarnado con galones de oro; junto á ella un hombrecillo, que apoyaba la espalda contra la chimenea, y una joven sentada en una banqueta detrás de la señora de Leed.

Esta última, cuya belleza debía haber sido notable, se conservaba todavía bastante bien á los cincuenta y seis años: sus facciones, sin embargo, tenían una gravedad que degeneraba en dureza; y parecía que sus ojos, de un matiz poco decidido, cambiaban de color á medida que los animaba un sentimiento diferente.

Sin la ayuda del arte, la señora de Leed podía ostentar aún dos bandas de cabellos castaños, apenas manchados por algunas hebras de plata, y tenía tanta vanidad en ellos, que generalmente colocaba sus papalinas muy hácia atrás, lo que dejando más descubierto su rostro, aumentaba la expresión resuelta é imperiosa que dominaba en él.

Su estatura elevada, carecía absolutamente de lo que se llama gracia, y á pesar de su trabajo incesante por dulcificar el timbre de su voz y la gravedad de su semblante, era imposible hallar en todo aquel conjunto el menor indicio de esa bondad ó de esa seducción que conquista los corazones.

El segundo personaje era el barón Mendoza de San Juan; malas lenguas decían que su abuelo, Mendoza á secas, había hecho cierto servicio á un alto personaje, que le valió la baronía de San Juan, y el título que le completaba:—pero ¿quién puede resolver lo que hay de verdad en las hablurías interesadas del vulgo?

Si algo hubiese podido corroborar la opinión pública acerca del origen del barón, hubiera sido toda la persona del bueno de San Juan, tanto en lo moral como en lo físico.

Pequeño, corto de piernas, contrahecho cuerpo y cabeza sobrado grande para su estatura, el barón no poseía nada de la hermosura que había florecido en otro tiempo.

Su rostro, de una palidez amarillenta y maltratada por las viruelas, tenía una expresión sin finura que se asemejaba mucho á la perversidad mal disfrazada.

Sus ojos grises tenían la mirada del lince, y pérfida-

mente ocultos detrás de anchas gafas, buscaban sin cesar el sitio en que su lengua venenosa podría herir con seguridad; su cabeza calva no conservaba más que algunos mechones de pelo rubio, recogidos cuidadosamente sobre una frente hundida, en la que no se leían más que los instintos más miserables y hediondos del ánimo, y los sentimientos bajos y mezquinos que eran familiares á aquel ente despreciable.

Avaro, aunque rico, vivía á costa de todo el mundo, comiendo en una parte, almorzando en otra, y calentándose en todas: en cambio su casa no se abría para nadie.

Cáustico, sin talento, sólo se alegraba del mal ajeno, y pasaba los días en espiar y atizar las penas y disensiones de las familias. Si se presentaba á alguno, oficioso, risueño, dulcificando la voz, ó saludando humildemente era que le amenazaba alguna pérdida cruel en sus intereses ó en sus afecciones.

Empleábase la vida de aquel hombre en recoger malas noticias, y toda su ambición se limitaba á ser el primero en darlas á los que debían padecer más con ellas.

Su corazón insensible á la ternura, frío, sin pasiones, se complacía en ver el dolor de los demás; cobarde hasta el extremo, no hería más que á los débiles, y se contentaba con mortificar á los fuertes; acusaba osadamente á los criados ante sus amos, pero solo insinuaba la sospecha de la esposa en el alma del marido, cubriendo todas estas infames delaciones con el velo del interés que profesaba á aquellos á quienes se dirigía.

Maravilla causará sin duda á nuestros lectores, si es que han tenido la paciencia de llegar hasta aquí, el que se encontrase un hombre semejante en la intimidad de una mujer altanera é inteligente como lo era la hermana del conde de San Vicente; pero es preciso recordar que también era ella ambiciosa.

La ambición tiene mil resortes que tocar, para los cuales se necesitan fuerzas de diferentes graduaciones; y aquel diplomático de antesala, cuyo nombre le permitía ser admitido en todas partes, podía ser útil á la mujer del banquero inglés.

El barón de San Juan había conocido á la joven Luisa cuando los San Vicente se encontraban en su apogeo; citaba en caso de necesidad á la corte, en la que es probable no hubiese asistido jamás. Adulador y rastrero cuando tenía que temer algo, y siempre dispuesto á servir á cualquiera, para venderle después; el barón había adquirido cierta reputación de habilidad, que pensaba utilizar en su provecho Luisa.

Así es, que como San Juan había llegado á ser el comensal de aquella ambiciosa, á la cual había hecho grandes servicios, comprando, por último, aquella casa para su antigua amiga, como un punto *misto*, donde sin chocar con ninguna opinión, podía tratar de reunir la nobleza de los títulos y la del dinero.

Sin duda ya nuestras lectoras habrán adivinado el nombre de la joven á quien la suerte había arrojado en medio de aquellos dos personajes, como la paloma bajo las garras de dos aves de rapiña.

Julia de San Vicente, la niña melancólica de las orillas del Guadalquivir, transportada á Madrid, hacía su aprendizaje de aquella vida social que tan bella había soñado.

Esperando la realización de las quimeras que había imaginado en su soledad, la hija del conde había echado de menos, más de una vez, la tranquilidad monótona del castillo de su anciano padre.

Ninguno de los que la rodeaban, nada de lo que veía u oía, justificaba la idea que tenía concebida de la sociedad.

Los años habían producido tanta diferencia entre las costumbres actuales, y aquellas de las que hablaban sus libros, que la pobre Julia no daba crédito á sus ojos, al ver héroes que apostaban á tabaco, y mujeres que iban á pie y sin séquito, sin pajes y sin halcones en las manos.

Su tía, después de haberla recibido con la solemnidad debida á una descendiente de los condes de San Vicente, la mantenía con su gravedad ordinaria á una gran distancia de ella.

Incapaz de comprender la naturaleza delicada y sensible de su sobrina, la señora de Leed había adivinado, no obstante, que aquellas cenizas frías é inanimadas cubrían un fuego que parecería á la primera ocasión.

Luisa se guardó muy bien de explotar el tesoro de

ternura y de manos; después de haberse por el t

Como la ex casi nulo, just do la poca int brina, aquélla ostentándola nefecencia.

Julia había y no encon de afligir más bendecirla:— jóven hubiera

Aquella no tregaba triste al tiempo tras

Veía á su a San Vicente; había sentido

parecía ver a dirigirla mir libros empolv rumor del vie sa hierba del aquellas somb lidad no había

—¡Ay! dec Si allá no enc la esperanza.

Mientras q via de este mo

CONTRA LA OPILACION
MEDICACION TÓNICA DE OCHOA



Sellos, das clase Mad

ELI



El uso de es de los cabellos Este elixir drid, J. Cháv

PERF

Patrocín

En esta acro de perfumeria los mismos.

ternura y de inteligencia que el cielo ponía entre sus manos; despotista, necesitaba una esclava fiel á quien manejar por el temor.

Como la extremada timidez de Julia, y su exterior casi nulo, justificaban perfectamente á los ojos del mundo la poca intimidad que reinaba entre la tía y la sobrina, aquélla hizo pronto de ésta una víctima suya, ostentándola sin embargo como testimonio de su beneficencia.

Julia había creído encontrar una segunda madre, y no encontró más que un tirano, y sin el temor de afligir más á su padre anciano, que la había dicho al bendecirla:—¡Hija mía, ahora moriré tranquilo!—la joven hubiera pedido al conde que la llamase á su lado.

Aquella noche, Julia, sentada detras de su tía, se entregaba tristemente á pensamientos que la trasportaban al tiempo transcurrido ántes de su venida á Madrid.

Veía á su anciano padre solo en el sombrío salón de San Vicente; pensaba en su querida biblioteca, donde había sentido las primeras impresiones de su juventud; parecía ver á los personajes de las antiguas tapicerías, dirigirla miradas de dolor; abrianse ante sus ojos sus libros empolvados, llenos de tan bellas frases; oía el rumor del viento entre los grandes árboles y la espesa hierba del parque, y seguía con el pensamiento todas aquellas sombras queridas de otras veces, y que la realidad no había venido á reemplazar.

—¡Ay! decía para sí misma. ¡Dios me ha castigado! Si allá no encontraba la felicidad, animábame al menos la esperanza.

Mientras que la hija del conde de San Vicente se volvía de este modo hácia lo pasado, no notaba la conver-

sación que se había entablado, aunque en voz muy baja, entre su tía y el baron de San Juan.

Luisa, que se contenía siempre en los justos límites, parecía en aquel momento agitada hasta el más alto grado.

A cada instante sus ojos consultaban al reloj, y en seguida manifestaba el más profundo disgusto.

—¡Estais seguro, querido baron, decía, de que no habeis equivocado el día?

—¡Segurísimo! Henestrosa, á quien encontré anoche en casa de la marquesa de Torralva, de donde no sale desde que el marqués está en Constantinopla, me prometió que estarían aquí ántes de las nueve.

—¡Y van á dar las diez! Y luego esta chiquilla, que parece una vieja, palidece más cada día. Dentro de poco va á asustar de fea.

El baron dirigió una mirada semialegré á Julia, y con un movimiento de labios muy expresivo pareció confirmar los temores de Luisa.

—Ya vereis como él no querrá, contestó la señora de Leed.

—Si fuese con ella con quien se casase, podríamos temer no sucediese así, contestó el baron de San Juan, alegrándose de poder hundir el puñal en la llaga; pero ya sabemos...

—Dicen que es muy buen mozo, interrumpió la viuda.

—Así lo aseguran, al menos muchas damas, dijo malignamente el baron.

—¡Ah! libertino, exclamó la señora de Leed, no ignorando cuánto le agradaba al baron este apóstrofe.

—¡Por qué sólo me gustan los hechos históricos.

—¿Y tiene alguna preferencia en la actualidad? preguntó Luisa.

—Ya os lo he dicho, señora; se le conoce una afición grande y profunda; una pasión devoradora que gentes como vos y yo no comprendemos... la ambición.

—¡Ah! respiro, dijo la señora de Leed.

—Sí, pero sin embargo esperais, repuso el baron con la mayor malicia.

En aquel momento entraba en el patio de la casa un carruaje.

(Se continuará.)

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 3 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Enero, por la amable niña doña Jesusa de Granda, de Madrid; doña Filomena Diaz, de Pamplona; doña Segunda Echevarría, de Sangüesa; doña Inés Gomez, de Soria; doña Ruperta Quiroga, de Sevilla; doña Bárbara Lersundi, de Toledo; doña Justa Asbruy, de Barcelona; doña Casta Flores, de Vitoria, y doña Luisa Miquel, de Játiva.

CONSUELO.

CHARADA.

No hay ave sin prima tres
ni alfabeto sin primera,
ni música deliciosa
si no figura mi terciá.

A quien me dos generoso,
cualquiera cosa que sea,
le ofrezco una gratitud
que en general no se encuentra.

El todo, lector querido,
es una niña hechicera,
á quien dí mi corazón
por ser cual hermosa buena.

DAVID.

CONTRA LA OPILACION

MEDICACION TÓNICA DE OCHOA

Formulada por el Doctor en Medicina Hervero

Este preparado de hierro y bismuto ha logrado, por sus resultados eficaces, un crédito extraordinario para combatir la cloro-anemia y demás estados de empobrecimiento de la sangre, en especial cuando existen trastornos digestivos. Precio del frasco, 12 reales. Va certificado por 17. Se remiten prospectos gratis. Diríjase, Duque de Alba, 15, segundo Madrid.



LUIS RUBIO,
grabador.

Sellos, timbres y chapas de todas clases, ni mejor ni más barato. Madrid, 7, Fuentes, 7.



Oficinas: PRECIADOS, 35, Madrid

Corresponsales en el extranjero.

PARIS: AGENCIA EWIG, 9, RUE D'AMBOISE; RUE FAVART, 14.
HAMBURGO: ADOLFO STEINER, GAUSEMARKT, 58.

Es la primera Agencia de Publicidad establecida en España que, por los contratos especiales que tiene con los periódicos, arrendatarios de muchos importantes, y agente exclusiva de otros, puede hacer la publicidad por

Anuncios, Comunicados, Sueltos y Artículos de interés particular

en condiciones de exactitud, comodidad y economía, que de ningún modo puede obtener el anunciante, si directamente lo hiciese. En su PROSPECTO-CATALOGO de periódicos, los más importantes científicos, políticos, religiosos, militares y de modas de todos los países, se detallan las ventajosas condiciones en que se hace la publicidad, y el que, franco de porte, se remite gratis á todas partes.

La Casa, además, cuenta con imprenta para hacer con el esmero ya acreditado todo trabajo por importante que sea, encargándose de la fabricación de clichés y grabados para los anuncios.

También se admiten

Suscripciones á todos los periódicos

de España, Ultramar y Extranjero, como del envío de correspondencias y telegramas á los mismos.

Se encarga la casa, además, de toda clase de comisiones en condiciones económicas, tanto para España como para el extranjero.

Aceptará la representación y gestión de todos los asuntos que deseen confiarles las Corporaciones populares, Sociedades comerciales y casas fabriles, tanto de España como del extranjero, seguros sobre incendios y sobre la vida en las Compañías mejores de Europa etc. etc.

Se encarga también de toda clase de asuntos, en las Repúblicas de Buenos-Aires y Montevideo, para lo cual cuenta con importantes relaciones y corresponsales.

Siendo muchas las consultas que se hacen diariamente á esta casa de asuntos puramente particulares, no se contestará carta que no acompañe el franqueo necesario.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

PREMIADOS EN 20 EXPOSICIONES.
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y Dulces de los más ricos que se elabora en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos. MADRID.—Oficinas generales: Palma Alta, 8. ESCORIAL.—Fábrica y almacenes de depósito.

DESPACHO CENTRAL: Puerta del Sol, 13.—MADRID.

VIRUELAS.

Secreto para quitar los hoyos de la cara, por antiguos que sean, 40 reales, Atocha, 92, farmacia; Jacometrezo, 4; Mayor 41. Se remiten los preparados en 46. Diríjase: Dr. Abad, especialista, Pacifico, 13, Madrid.

ELIXIR PARA LOS CABELLOS

DE WILLIAM LASSON.

Este extracto tiene por su mérito el primero entre todos los productos conocidos, el cual ha sido recomendado en casi todos los periódicos de Europa contra la caída del cabello, para fortalecerlo y hacerle crecer.

Este elixir, que no tiene la virtud de hacer crecer el cabello allí donde las raíces han desaparecido (porque no existe remedio alguno capaz de conseguir esto) por más que se haya dicho en algunos periódicos al tratar de otros remedios, fortifica la piel de la cabeza y las raíces, de manera que la pérdida del cabello cesa al poco tiempo de usarlo y vuelve de nuevo á fortalecerse y á brotar en sus raíces con mayor vigor si éstas no se hallan completamente destruidas; así consta en numerosos casos que se han obtenido increíbles resultados.

El uso de este elixir no influye en manera alguna ni perjudica sobre el color de los cabellos, y no contiene materia nociva para la salud.

Este elixir sin adulteración ó falsificación, solamente se encuentra en Madrid, J. Chávarri, Atocha, 87; Frera, Carmen, 1, Villalon, Fuencarral, 29.

PERFUMERÍA DE PASCUAL

Arenal, 2, Madrid.

Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.

En esta acreditada perfumería es donde deben comprarse todos los artículos de perfumería fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

HERPES

Se curan radicalmente con las piladoras de Larra. Caja, 16 rs. Botica de Guíjarro, plaza del Angel, 3.

PARA BAILES

La Syrena ó Crema de Nieve es superior á cuanto se usa para suavizar, embellecer y blanquear el cutis, que se lava después sin perder dichas propiedades y sin que nada se conozca, 10 rs. bote. Carretas, 18; Luna, 2; Santo Domingo, 15. Hay cajas de Polvos de la Belleza, superiores á cuantos se emplean, á 4 y 8 rs.

ANÍBAL B. VILLAR

35, Preciados, 35

Esta casa tiene siempre un completo surtido en plumas, monturas y grupos para sombreros. Guarniciones de vestidos de baile. Plantas y arbustos para salones. Ramos de altar. Cortinas para teatro y apuestos para la confección de estos artículos.

En portafolios hay lo más nuevo y elegante en cristal, mimbre y porcelana, etc., etc.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

M^{re} LADVOCAT, DARQUET & C^{re}

5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.

GABINETES DE BROCATEL
Oriental, 1.400 rs.



A VALLEJO
fabricante

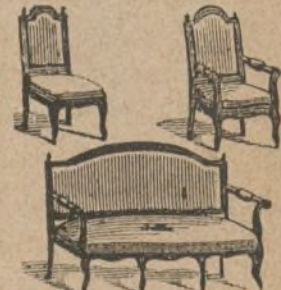
DE MUEBLES.

Sillerías y colgaduras.—Exportación á todas las provincias.—Pídanse tarifas de precios.

PUEBLA, 19.

frente á San Antonio de los Portugueses.

SILLERIAS DE RASO
de lana, 1.400 rs.



ECONOMÍA DOMESTICA.

Prosiguiendo nuestra tarea, damos á continuación algunas recetas para confeccionar bebidas agradables y costosas no haciéndolas, que nuestras amigas pueden ofrecer á sus convidados en las reuniones que se efectúen en su casa.

CURAÇÃO.

Se toman doce naranjas bien sanas, tres limones buenos, doce litros de buen aguardiente añejo ó coñac, azúcar un kilogramo 500 gramos y tres litros de agua.

Se descortezan las naranjas y limones, teniendo cuidado de no arrancar la corteza blanca, se pone la cáscara en una botella grande de vidrio, se echa encima el aguardiente, se agita la mezcla y se deja macerar por espacio de quince días, pero agitándola por lo menos una vez al día. Pasado

este tiempo se disuelve el azúcar en el agua, se pasa la infusión por una manga, se reúne el jarabe al licor, se coloca el todo en una vasija que cierre herméticamente, se dejan pasar otros quince días, se filtra por medio de la manga y se distribuye el licor en botellas.

AGENJO SUIZO.

Se disuelven al fuego, en 5 l½ litros de agua, 2.500 gramos de azúcar blanca, se añaden 5 l½ litros de alcohol de 33 grados, 2 gramos de esencia de ageno; 3 id. de anís; 1 id. de badiana; 6 gotas de esencia de hinojo; se deja el todo en infusión por espacio de un mes y después se filtra.



22. Vestido princesa para niña.



23. Traje para casa.

23 Y 24. TRAJES DE CASA Y DE PASEO.

24. Traje para paseo.



25. Almohadon. Aplicaciones orientales.



26. Manguito para baile.

CREMA DE ANÍS.

Se toman 100 gramos de anís en grano y 4 litros de aguardiente de 21 grados. Se deja en infusión por espacio de seis días, y se cuela, añadiendo 2 kilogramos de azúcar disuelta en 2 litros de agua.

Se deja reposar algunos días hasta que el licor queda trasparente y se filtra con una manga de lienzo.

Es un licor tan sano como agradable.



27. Prendido para teatro.



28. Prendido para teatro.



22. Vestido princesa para niña.

FIG. 1.ª Traje de paseo y visitas.— Es de seda adamascada azul y negra lisa. La falda corta, bullonada sobre una tercera parte de su altura por delante y en los costados, está drapeada graciosamente por atras. Túnica azul que consiste en un paño al hilo orillado de una banda estrecha en el costado y una banda ancha en su extremo inferior. Otra banda de seda negra ocupa el centro, saliendo, recogida en frunces, de la costura de costado de la falda. Cuerpo fruncido, con mangas también fruncidas por arriba, de seda negra. Los costadillos y la aldeta frac, son de la tela azul. Sombrero de fieltro negro con bridas azules y adornos de plumas de avestruz.

FIG. 2.ª Traje de calle.— Vestido redondo de cachemir color castaño. Waterproof color de avellana, con bordados al pasado hechos con lana persa. El delantero va abierto hasta la mitad de su altura, lleva debajo una tira de tela bullonada, la cual va unida al delantero de la izquierda. Botones y trenchillas figuran cerrar la abertura. La esclavina figura tres cuellos pespunteados y tres ondeados. Carteras en las mangas correspondientes. Sombrero de fieltro con plumas negras y granate y bridas granate.

La Sras. Suscriptoras á la 1.ª, 2.ª y Edición recibirán el FIGURIN ILUSTRADO 1442, y las de 1.ª, 3.ª y 4.ª el pliego de dibujos para bordados.

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montera, 11 Madrid.